



La cumparsita

LECTURA BÍBLICA: SALMO 139:19 - 24

“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos.” v.23

El saxofón es uno de mis instrumentos favoritos. Esa fue una de las razones que me llevó a estudiarlo durante siete años, llegando a trabajar como músico en la orquesta municipal de mi ciudad. Sin embargo, no siempre hice bien mi trabajo. En mi segundo año, el profesor me había entregado para estudiar una melodía demasiado conocida en esta zona de las Américas: “La cumparsita”.

Es un tango compuesto por un uruguayo, Gerardo Matos Rodríguez, allá a principios del año 1917. Algunos se atreven a decir que es la melodía que más representa al tango en el mundo. Yo había escuchado muchas veces “La cumparsita.” Así que pensé: “esto será pan comido”. Me enfrenté a la partitura, y solo bastaron un par de lecturas para tocar la obra rápidamente y sin mayor dificultad.

Cuando regresé a clase la siguiente semana, venía con el pecho inflado pensando que el profesor me felicitaría por la excelente interpretación. Coloqué la partitura delante de mí, acomodé mi saxofón, y toqué de un tirón la reconocida melodía.

Cuando terminé, el profesor hizo un silencio de varios segundos y soltó una incómoda pregunta.

— ¿En qué año de solfeo está usted? — En tercero, contesté. — Entonces primero lea bien, y después toque. Está muy mal interpretado, remató sin rodeos.

A mi juicio “La cumparsita” sonaba muy bien. Pero bastó con que la escuchara el profesor, para darme cuenta que había confiado demasiado en mi oído musical, y había hecho a un lado la partitura musical.

En nuestra vida sucede exactamente lo mismo. Por eso el salmista le pedía a Dios que lo examinara.

Johnny Pérez, Uruguay



**La música de la vida no suena tan bien,
cuando es examinada por el Creador**